

Consejo Mundial de Iglesias
COMISIÓN DE FE Y CONSTITUCIÓN

*Comisión Plenaria de Fe y Constitución
Kuala Lumpur, Malasia
26 de julio - 6 de agosto 2004*

Subtema II: Eclesiología

La eclesiología y la gramática de validación

Anna Marie Reijnen

1. Recibíos los unos a los otros: sobre el contexto de Romanos 15,7

Ninguna desavenencia pudo ser mayor dentro de la Iglesia que la que hubo entre judíos y paganos. Tras su conversión a Jesucristo, gentiles y judíos en Roma compartían sus comidas, en la "koinonía" concreta de la vida cotidiana. Esta convivencia constituía una revolución. Pero surgieron problemas a propósito de la comida (carne, o "solo legumbres"), y de la bebida (vino, o nada de alcohol), y sobre si se podía compartir la mesa con alguien cuya dieta difería de la nuestra. En los capítulos 14 y 15, Pablo pide a los gentiles, dentro de la comunidad particular de los romanos, que sean tolerantes con las sensibilidades judías ("flaquezas" o "debilidades"). Nótese que en un contexto diferente, Pablo había abogado por una tolerancia similar por parte de los judíos en la iglesia de Antioquía: "considera a sus hermanos gentiles libres de asociación con la idolatría y, como judío observante, no tenía dificultad en comer y bendecir la mesa con ellos".¹ ¿Qué es lo que está en juego? El Apóstol invita a los creyentes a seguir a Cristo construyendo puentes entre culturas totalmente diferentes. Recuerda a sus lectores el evangelio: Cristo se hizo servidor de los judíos ("los circuncisos"), señal para los no judíos (los gentiles, o "naciones"), que ahora alaban a Dios por su misericordia (Romanos 15,9). De hecho, Pablo encarna una dinámica análoga: él, que es judío observante por nacimiento y por convicción ("conciencia"), "nacido bajo la Ley" como el Señor mismo, ha sido llamado a ser ministro de los "goyim". Este es el contexto de la exhortación que sirve de lema a nuestra reunión, "Recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios". Lo que quiero recordar brevemente es lo siguiente:

a) Recibirse unos a otros, en la situación que Pablo tan bien conoció, no era un gesto vacío o fácil, sino que suponía un esfuerzo enorme. Desde las primeras reuniones en tiempo de Pablo, han aparecido otras polaridades: entre razas, entre mujeres y hombres, entre iglesias orientales y occidentales, entre ricos y pobres, entre evangélicos y liberales. Sin embargo, creo que ninguna polaridad podía ser tan divisiva como aquella con la que Pablo se encara en su carta, a causa del peligro muy real de "contaminación" por alimentos ofrecidos a los dioses y por otra parte el dilema de las leyes rituales y los mandamientos específicamente judíos. Sostengo pues lo siguiente: si se invitó a estas facciones opuestas en Roma a convivir en armonía, con mayor motivo el llamamiento se extiende a situaciones en que el apremio para separarse en la mesa tiene menos fundamento.

b) Tanto los medios por los que se realiza la recepción mutua como la finalidad de este movimiento son mayores que los seres humanos participantes, aunque por supuesto nada puede hacerse sin éstos. La gracia de Dios, en este caso por medio de Jesucristo, precede a todo esfuerzo humano a este respecto. La actuación divina es tanto el impulso inicial del movimiento como la mediación (la energía) que posibilita la transformación. Los cristianos han construido y construirán comunidades improbables, a contracorriente de afinidades

¹ Peter Tomson, Paul and the Jewish Law. Halakha in the Letters of the Apostle to the Gentiles, Minneapolis, Fortress Press, 1990, pp 236-258 (aquí: p.245).

naturales, lealtades instintivas y asociaciones de sentido común. Judíos y griegos comen juntos, mujeres y hombres no se definen ya por sus funciones biológicas, el esclavo y el libre son hermanos ante un solo Señor. c) En los casos, los tiempos y los lugares en que ocurren estas pequeñas revoluciones, el planteamiento es claramente escatológico. Es para que una comunidad pueda en último término hablar o cantar “con una sola voz, glorificando al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 15,6). Los dispositivos para la comida se relacionan con la partición del pan y el vino en la cena del Señor. Ésta a su vez recuerda a los creyentes que hay un lugar para ellos en la celestial “mesa de bienvenida”² de Dios.

2. Creer y pertenecer: todas las variaciones posibles

El creer y el pertenecer han penetrado en el corazón de la sociedad en tal medida que las iglesias hoy se esfuerzan por definir su vocación específica.

¿Ha habido realmente un tiempo y un espacio en la historia en que creer y pertenecer fueran juntos? Para algunos, Europa en la Edad Media constituyó esa comunidad cristiana homogénea, en la que se supone que la sociedad y la iglesia (católica romana) coincidían casi por completo. Desde un punto de vista histórico, este cuadro requiere matizaciones. En todo caso, la “edad dorada” de la conjunción inconsútil de creencia y pertenencia, si ha existido alguna vez, ha sido sustituida por una gama de nuevas combinaciones: muchos occidentales creen si pertenecer.³ O bien pertenecen a una confesión pero creen solamente parte de las enseñanzas tradicionales de esa confesión. En general, me parece que la mayor dificultad está en el creer. En las sociedades civiles de Europa occidental, los ciudadanos “creen” en ciertos valores centrales como la democracia y la libertad de expresión; pero muchos no desean “pertenecer” ejercitando el derecho de voto, cuestionar a los políticos directamente o hacerse miembros de partidos políticos o asociaciones.⁴ Parece así que esta renuencia a comprometerse conduce simultáneamente al debilitamiento de la presencia visible de las iglesias y a la retirada de la mayoría de los ciudadanos del “foro” político. ¿Podría ser que este desenganche sea debido a que la Iglesia ha ganado la batalla de cristianización del orden social? ¿Estamos pagando el precio del éxito, después de haber impuesto y encarnado valores como la igualdad en principio de mujeres y hombres, la abolición de la esclavitud y la protección de la juventud? ¿Qué mayor valor que el “compañerismo”? Es útil recordar hoy el sentido literal: del latín *cum y panis*, la palabra se refiere a personas que comparten el pan. La exhortación apostólica a recibirse los unos a los otros era una forma temprana de invitar a formar una “compañía”. En gran medida, con la aceptación generalizada de estos principios, el cristianismo ha dejado la esfera de los asuntos públicos para retirarse al ámbito privado; la política, tras haber conseguido que las leyes del Estado protejan esos valores, parece a su vez quedar obsoleta. ¿A dónde iremos desde aquí? “Recibíos los unos a los otros” ha pasado a ser una mera exigencia de lo políticamente correcto. ¿Por qué enseñar algo que es ya tan ampliamente aceptado? El proceso de secularización conduce a una sociedad poscristiana, es decir que deriva de la anterior etapa cristiana, pero en la que creer y pertenecer se han separado. Enfrentados con el desafío de su creciente “irrelevancia por aceptación benevolente”, sería bueno que los cristianos de hoy subrayaran el significado específico de la buena nueva.

Esta necesidad fue descrita gráficamente en los años cuarenta del pasado siglo por la novelista e intelectual anglicana Dorothy L. Sayers. En su colección de discursos y ensayos, expuso las bases de una fe de mentalidad abierta, evangélica en el sentido original e intelectualmente madura.

“En nombre de Dios, saquemos el drama divino de debajo de la terrible acumulación de pensamiento banal y hojarasca sentimental, y expongámoslo a la luz para sacudir al mundo con alguna reacción vigorosa. [□] Le hacemos realmente poco honor agitando su personalidad para que no pueda ofender a una mosca. Ciertamente el papel de la Iglesia no

² “Wellcome table”, expresión que se encuentra en los “negro spirituals” afroamericanos.

³ Grace Davie, « Croire sans appartenir, le cas britannique », en Grace Davie y Danièle Hervieu-Léger (eds), *Identités religieuses en Europe*, Paris, éd. La Découverte, 1996, p. 176.

⁴ Marcel Gauchet, *La religion dans la démocratie. Parcours de la laïcité*, Paris, Gallimard, 1998

consiste en la adaptación de Cristo a los hombres, sino en la adaptación de los hombres a Cristo.

El drama está en el dogma. No en frases hermosas, no en sentimientos confortables, no en vagas aspiraciones de amable y edificante benevolencia, no en la promesa de algo agradable después de la muerte; sino en la terrible idea de que el mismo Dios que hizo el mundo vivió en el mundo y pasó por la tumba y por la puerta de la muerte. Exponed esto a los paganos, y podrán no creerlo; pero al menos se darán cuenta de que hay ahí algo que uno puede alegrarse de creer”.⁵

3. Metáforas clásicas en la eclesiología: el Reino de los Cielos, la Madre de los Creyentes, el Cuerpo de Cristo.

Estas tres imágenes clásicas sirven para dar testimonio de: a) la praxis de emancipación y diaconía (el advenimiento del Reino mesiánico); b) la dimensión docente de la Iglesia (a la que se llama “mater et magistra” en la tradición católica romana); c) la conexión entre el Cuerpo de Cristo y los sacramentos.

a) Un aspecto importante del mandato de las iglesias en su “vida y obra” es el de ser heraldos del Reino venidero. Hay y sigue habiendo una tensión no resuelta entre lo “ya” presente y lo que “todavía” tiene que venir. Los hechos liberadores de los cristianos no han estado a la altura, con demasiada frecuencia, de las visiones proféticas del Antiguo y del Nuevo Testamento. Es justo reconocer que los “hijos de Mammón” en algunos casos consiguen mucho más. Sin embargo, en la Europa occidental “poscristiana”, el núcleo de valores de humanismo, democracia, libertad de conciencia, igualdad entre hombre y mujer, cuidado de los enfermos, protección de menores... en cierta medida han migrado simplemente de la Iglesia a la sociedad en general (cf. *supra* parte 2, “Creer y pertenecer”). Pero sugiero que son precisamente los aspectos promisorios y anticipatorios de la Biblia lo que distingue la vida y la obra de las iglesias de un programa político: la tensión entre los signos y la realidad representada por los signos es una llamada a la autocrítica y un recordatorio de que trabajamos en un viñedo ajeno. Todos nuestros esfuerzos son “donec venias”: hasta que Tú vengas.

b) El amor incondicional, similar a la aceptación por una madre de todos sus hijos y cualquiera de ellos, es lo que distingue a la Iglesia en su forma de enseñanza de un estricto quehacer académico. Dicho esto, desde sus orígenes representa una fuerte ambición cultural, a saber crear y transmitir una “gnosis” cristiana. Hay en ella sabiduría amorosa suficiente para desafiar a las mentes más poderosas y para alimentar a los mentalmente discapacitados. Ahora reverenciar a la Iglesia como “Madre de todos los creyentes” puede parecer un concepto no convencional para un teólogo protestante; sin embargo, la expresión está tomada de Juan Calvino.

De ello se derivan dos consecuencias, siendo la primera la conexión entre la magistratura (autoridad) y las estructuras de la iglesia visible, por ejemplo la debatida cuestión de la primacía del obispo de Roma; sin embargo, no es este el momento de seguir explorando este contencioso. Podría sugerirse al menos, desde un punto de vista reformado, que la conexión entre la enseñanza apostólica de nuestras iglesias y la autoridad dentro de la iglesia visible puede manifestarse de otras maneras distintas a la de considerar a un solo pastor (“primus inter pares”) como garante personal de la sucesión apostólica. La responsabilidad es compartida dentro del sacerdocio de todos los creyentes. Pero a la luz del lema escogido, “Recibíos los unos a los otros...”, y dado el antagonismo dentro de la iglesia de Roma en tiempo del Apóstol, tales diferencias de estilos de liderazgo dentro de la iglesia visible deberían aceptarse, como se aceptaron los puntos de vista conflictivos de los “fuertes” y de los “débiles”.

La segunda consecuencia se refiere a la autoridad como capacidad para “aumentar”, para estimular el crecimiento. Calvino creía que esta era una función de la iglesia. De hecho, no

⁵ Dorothy L. Sayers, *Creed or Chaos*, New York, Harcourt & Brace, 1949, p. 24.

tiene escrúpulos en promover una “alta” eclesiología. La prevalencia de imágenes femeninas y materiales indica tal vez una compensación por la pérdida de la tradicional devoción mariana. En todo caso, es muy osado al describir a la Iglesia no solo como madre... sino también como coprogenitora. “No es lícito separar las dos cosas que Dios ha unido: que la Iglesia sea madre de todos aquellos cuyo Padre es Dios”.⁶ El Reformador recurre con libertad a la metáfora de la maternidad. “No hay entrada en la vida eterna a menos que seamos concebidos en el vientre de esta madre, que ella nos dé a luz, nos amamante con sus pechos, nos guarde y mantenga bajo su dirección y autoridad hasta que, despojados de nuestros cuerpos mortales, lleguemos a ser como ángeles”.⁷ Calvino hace una severa advertencia: “Quienes se niegan a ser cebados [empâtelés] por la Iglesia o escupen el alimento espiritual que ella ofrece, merecen morir de hambre”.⁸ En un clima antiautoritario, la autoridad se asocia con la represión y es mirada con mucha prevención. Sería insensato negar el efecto coactivo colateral de la autoridad. Pero al atribuir autoridad a las enseñanzas de la Iglesia, o al aceptar éstas como autorizadas, es útil subrayar la intención pedagógica de la autoridad. La palabra puede derivar del verbo latino “augere”: aumentar. La madres (los progenitores) son “autores” de sus hijos, en un sentido biológico naturalmente, pero sobre todo en un sentido cultural. La educación es el proceso de humanización y “civilización” de los jóvenes. Dar un nombre al niño es el primer paso, y con esta autoridad los padres biológicos forman un pacto con una madrina y un padrino, dentro de la iglesia. En español el nombre personal o nombre cristiano es literalmente el “nombre de pila”, nombre bautismal. El niño o la niña recibe a menudo su nombre antes de nacer, cuando es “esperado”, esto es deseado, puede ser que incluso antes de su concepción. Ahora la Iglesia acoge incluso al “in-fans”, al niño que todavía no habla. Su enseñanza y su ministerio se extienden a personas que todavía no hablan, o ya no hablan, con sacramentos y gestos sacramentales. Una concepción logocéntrica de la fe lleva a algunos cristianos occidentales a suponer que solo es legítimo lo que puede ser entendido y verbalizado. Pero los sueños y los impulsos imprevisibles de creatividad en la vida de los artistas, el atractivo de la música litúrgica y de la belleza, las emociones religiosas y la lógica no verbal de los gestos pueden encontrar su lugar en la busca de la verdad. En la sección final de este documento, trataré de demostrar brevemente que las iglesias, en su función docente, no utilizan una sola “gramática”, sino cuatro tipos, en especial la gramática de la validación.

Pero volvamos primero a los sacramentos. Se recurre a la autoridad de la Iglesia en el proceso por el que a lo largo de la vida uno “se hace cristiano”, como lo muestra el siguiente fragmento del documento de Fe y Constitución sobre este tema. “El bautismo ha de verse como la expresión concreta de una vida plena y de un morir diariamente en Cristo. Lo digo simbólicamente en el sentido más profundo del propio rito cristiano del bautismo como muerte y entierro y renacimiento en Cristo. Pero también hablo llanamente. El bautismo abarca toda la duración temporal de la vida de una persona. Es principio y fin. Necesitamos recapitular y revisar, revivir y reflexionar sobre nuestros bautismos a lo largo de nuestras vidas para no olvidar nunca de dónde venimos y a quién nuestras vidas están finalmente abocadas y destinadas. De esta manera, nuestra ética puede llegar a ser una forma de vida completa, una forma de estar en el mundo al servicio del mundo y pertenecer sin embargo a Dios, y solo a Dios.”⁹

c) Viviendo como miembros del Cuerpo de Cristo, somos parte de su cuerpo. Esta comunión se basa en la comunión realizada y deseada de Dios con la humanidad. Una lectura abreviada de nuestro texto de Romanos 15,7 (“recibíos los unos a los otros”) lo reduce a una admonición trivial, no conflictiva. Resulta mucho menos evidente especificar “como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.” Cristo es quien nos ha recibido primero. Y el objetivo no es cultivar relaciones entre nosotros mismos: es manifestar la *doxa* de Dios. Suscribo un análisis de Robert Jenson: “La comunión que es la iglesia no es

⁶ Jean Calvin, *Institution de la religion chrétienne*, Genève, Labor et Fides, 1958, livre IV, p.11 (el texto se basa en la versión francesa de 1560). Calvino se refiere a Cipriano y a Agustín para esta sorprendente afirmación. Cf la traducción de Ford Lewis Battles: “for those to whom he is Father the Church may also be Mother”, *Institutes of the Christian Religion*, ed. John T. McNeill, Philadelphia, Westminster Press, 1960, vol.2, p.1012.

⁷ *Ibid.*, p.14 (edición en inglés McNeill: p.1016).

⁸ *Ibid.*, p. 15 (edición en inglés McNeill: p.1017).

⁹ Vigen Guroian, “On Baptism and the Spirit. The Ethical Significance of the Marks of the Church”, en Thomas F. Best and Dagmar Heller (eds), *Becoming a Christian. The Ecumenical Implications of Our Common Baptism, Faith and Order Paper No. 184*, Geneva, WCC Publications, 1999, p.73.

primordialmente la comunión de los creyentes entre sí; es primordialmente la comunión de Dios con nosotros en el Cristo encarnado; y porque el Dios que así admite a comunión es él mismo una koinonía, la *perichoresis*, la 'convivencia mutua' de Padre, Hijo y Espíritu, somos llevados también al amor mutuo de unos a otros." O, para decirlo más explícitamente, con el mismo autor: "El Dios uno y trino no es una mónada; es la vida del Padre y el Hijo en y por su Espíritu. Es pues en sí mismo una *communio*, y tiene espacio para que otros compartan su vida, si así lo quiere. [□] Por su libre opción, Dios abre de hecho la comunión que él es a las personas creadas, a la iglesia."¹⁰

Estas observaciones deberían bastar para establecer que la intención de la exhortación paulina "Recibíos los unos a los otros..." implica mucho más que los "valores" democráticos actuales de aceptación y tolerancia, pluralismo y espíritu abierto (aunque estas normas de conducta son encomiables, y aunque puedan verse como derivaciones secularizadas de unas primeras orientaciones cristianas). A manera de experimento, quisiera aplicar un reciente análisis como ángeles".¹¹ Calvino hace una severa advertencia: "Quienes se niegan a ser cebados [empâtelés] por la Iglesia o escupen el alimento espiritual que ella ofrece, merecen morir de hambre".¹² En un clima antiautoritario, la autoridad se asocia con la represión y es mirada con mucha prevención. Sería insensato negar el efecto coactivo colateral de la autoridad. Pero al atribuir autoridad a las enseñanzas de la Iglesia, o al aceptar éstas como autorizadas, es útil subrayar la intención pedagógica de la autoridad. La palabra puede derivar del verbo latino "augere": aumentar. La madres (los progenitores) son "autores" de sus hijos, en un sentido biológico naturalmente, pero sobre todo en un sentido cultural. La educación es el proceso de humanización y "civilización" de los jóvenes. Dar un nombre al niño es el primer paso, y con esta autoridad los padres biológicos forman un pacto con una madrina y un padrino, dentro de la iglesia. En español el nombre personal o nombre cristiano es literalmente el "nombre de pila", nombre bautismal. El niño o la niña recibe a menudo su nombre antes de nacer, cuando es "esperado", esto es deseado, puede ser que incluso antes de su concepción. Ahora la Iglesia acoge incluso al "in-fans", al niño que todavía no habla. Su enseñanza y su ministerio se extienden a personas que todavía no hablan, o ya no hablan, con sacramentos y gestos sacramentales. Una concepción logocéntrica de la fe lleva a algunos cristianos occidentales a suponer que solo es legítimo lo que puede ser entendido y verbalizado. Pero los sueños y los impulsos imprevisibles de creatividad en la vida de los artistas, el atractivo de la música litúrgica y de la belleza, las emociones religiosas y la lógica no verbal de los gestos pueden encontrar su lugar en la busca de la verdad. En la sección final de este documento, trataré de demostrar brevemente que las iglesias, en su función docente, no utilizan una sola "gramática", sino cuatro tipos, en especial la gramática de la validación.

Pero volvamos primero a los sacramentos. Se recurre a la autoridad de la Iglesia en el proceso por el que a lo largo de la vida uno "se hace cristiano", como lo muestra el siguiente fragmento del documento de Fe y Constitución sobre este tema. "El bautismo ha de verse como la expresión concreta de una vida plena y de un morir diariamente en Cristo. Lo digo simbólicamente en el sentido más profundo del propio rito cristiano del bautismo como muerte y entierro y renacimiento en Cristo. Pero también hablo llanamente. El bautismo abarca toda la duración temporal de la vida de una persona. Es principio y fin. Necesitamos recapitular y revisar, revivir y reflexionar sobre nuestros bautismos a lo largo de nuestras vidas para no olvidar nunca de dónde venimos y a quién nuestras vidas están finalmente abocadas y destinadas. De esta manera, nuestra ética puede llegar a ser una forma de vida completa, una forma de estar en el mundo al servicio del mundo y pertenecer sin embargo a Dios, y solo a Dios."¹³

c) Viviendo como miembros del Cuerpo de Cristo, somos parte de su cuerpo. Esta comunión se basa en la comunión realizada y deseada de Dios con la humanidad.

¹⁰ Robert W. Jenson, « The church and the sacraments », en Colin E. Gunton (ed.), *The Cambridge Companion to Christian Doctrine*, Cambridge University Press, 1997, p. 215f.

¹¹ *Ibid.*, p. 14 (edición en inglés McNeill: p.1016).

¹² *Ibid.*, p. 15 (edición en inglés McNeill: p.1017).

¹³ Vigen Guroian, "On Baptism and the Spirit. The Ethical Significance of the Marks of the Church", en Thomas F. Best and Dagmar Heller (eds), *Becoming a Christian. The Ecumenical Implications of Our Common Baptism*, Faith and Order Paper No. 184, Geneva, WCC Publications, 1999, p.73.

Una lectura abreviada de nuestro texto de Romanos 15,7 (“recibíos los unos a los otros”) lo reduce a una admonición trivial, no conflictiva. Resulta mucho menos evidente especificar “como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.” Cristo es quien nos ha recibido primero. Y el objetivo no es cultivar relaciones entre nosotros mismos: es manifestar la *doxa* de Dios. Suscribo un análisis de Robert Jenson: “La comunión que es la iglesia no es primordialmente la comunión de los creyentes entre sí; es primordialmente la comunión de Dios con nosotros en el Cristo encarnado; y porque el Dios que así admite a comunión es él mismo una *koinonía*, la *perichoresis*, la ‘convivencia mutua’ de Padre, Hijo y Espíritu, somos llevados también al amor mutuo de unos a otros.” O, para decirlo más explícitamente, con el mismo autor: “El Dios uno y trino no es una mónada; es la vida del Padre y el Hijo en y por su Espíritu. Es pues en sí mismo una *communio*, y tiene espacio para que otros compartan su vida, si así lo quiere. [□] Por su libre opción, Dios abre de hecho la comunión que él es a las personas creadas, a la iglesia.”¹⁴

Estas observaciones deberían bastar para establecer que la intención de la exhortación paulina “Recibíos los unos a los otros...” implica mucho más que los “valores” democráticos actuales de aceptación y tolerancia, pluralismo y espíritu abierto (aunque estas normas de conducta son encomiables, y aunque puedan verse como derivaciones secularizadas de unas primeras orientaciones cristianas). A manera de experimento, quisiera aplicar un reciente análisis principio normativo.¹⁵ La cuarta gramática es la que crea un espacio para la reflexión crítica (sobre la justicia y la falta de justicia, sobre la verdad y la falsedad); sirve para expresar ideales, cosas como podrían y deberían ser. Adquirir conciencia de la gramática de validación es agudizar nuestra percepción de los diferentes órdenes. Hay una diferencia entre una frase que describe un hecho y una que nos dice cómo debería ser algo verdaderamente. La Declaración Universal de Derechos Humanos proclama que todos los seres humanos nacen iguales en dignidad y derechos. Como frase fáctica o informativa, esto puede verse como una mentira o una broma. Pero como frase “regulativa” rebosa verdad.¹⁶ Lo que quiero recalcar, aplicando el análisis de Ferry al discurso teológico, es que encontramos en las Escrituras más afirmaciones “regulativas” que “fácticas”. Son testimonios de la verdad de Dios, y en cuanto tales están en contradicción con lo que las cosas son en el mundo. Consideremos el bautismo. Como dice Daniel Migliore: “Aunque reconoce la diversidad, nuestra cultura posmoderna es lamentable en la afirmación y el cultivo de la solidaridad de todos los pueblos, y aun de todas las criaturas, en sufrimiento y esperanza. La práctica responsable del bautismo, de niños y adultos, debería ser un testimonio contracultural del nuevo mundo de amistad, comunidad y servicio prometido a nosotros y al mundo en Jesucristo.”¹⁷

Como afirmación “regulativa”, “Recibíos los unos a los otros como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios” puede motivar nuestras acciones e iluminar nuestras mentes en los días venideros.

Lo que está sucio, purifícalo;
Lo que está herido, cúralo;
Lo que está seco, haz que fructifique;
Llena a tus fieles, que confían
En tu poder para guardarlos y guiarlos
Con su séptuple misterio.¹⁸

principio normativo.”¹⁹ La cuarta gramática es la que crea un espacio para la reflexión crítica (sobre la justicia y la falta de justicia, sobre la verdad y la falsedad); sirve para expresar ideales, cosas como podrían y deberían ser. Adquirir conciencia de la gramática de validación es agudizar nuestra percepción de los diferentes órdenes. Hay una diferencia entre una frase que describe un hecho y una que nos dice cómo debería ser algo

¹⁴ Robert W. Jenson, « The church and the sacraments », en Colin E. Gunton (ed.), *The Cambridge Companion to Christian Doctrine*, Cambridge University Press, 1997, p. 215f.

¹⁵ *Ibid.*, p. 131.

¹⁶ *Ibid.*, p. 201.

¹⁷ Daniel Migliore, «Reforming the Theology and Practice of Baptism :The Challenge of Karl Barth», en David Willis y Michael Welker (eds), *Toward the Future of Reformed Theology. Tasks, Topics, Traditions*, Grand Rapids/Cambridge, Eerdmans, 1999, p. 511.

¹⁸ « Come Thou Holy Paraclete (Veni, sancte Spiritus) » *The Church Hymnary*, Oxford U. Press, 1973.

¹⁹ *Ibid.*, p. 131.

verdaderamente. La Declaración Universal de Derechos Humanos proclama que todos los seres humanos nacen iguales en dignidad y derechos. Como frase fáctica o informativa, esto puede verse como una mentira o una broma. Pero como frase “regulativa” rebosa verdad.²⁰ Lo que quiero recalcar, aplicando el análisis de Ferry al discurso teológico, es que encontramos en las Escrituras más afirmaciones “regulativas” que “fácticas”. Son testimonios de la verdad de Dios, y en cuanto tales están en contradicción con lo que las cosas son en el mundo. Consideremos el bautismo. Como dice Daniel Migliore: “Aunque reconoce la diversidad, nuestra cultura posmoderna es lamentable en la afirmación y el cultivo de la solidaridad de todos los pueblos, y aun de todas las criaturas, en sufrimiento y esperanza. La práctica responsable del bautismo, de niños y adultos, debería ser un testimonio contracultural del nuevo mundo de amistad, comunidad y servicio prometido a nosotros y al mundo en Jesucristo.”²¹

Como afirmación “regulativa”, “Recibí los unos a los otros como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios” puede motivar nuestras acciones e iluminar nuestras mentes en los días venideros.

Lo que está sucio, purificalo;
Lo que está herido, cúralo;
Lo que está seco, haz que fructifique;
Llena a tus fieles, que confían
En tu poder para guardarlos y guiarlos
Con su séptuple misterio.²²

NOTAS

- ¹ Peter Tomson, *Paul and the Jewish Law. Halakha in the Letters of the Apostle to the Gentiles*, Minneapolis, Fortress Press, 1990, pp 236-258 (aquí: p.245).
- ² “Wellcome table”, expresión que se encuentra en los “negro spirituals” afroamericanos.
- ³ Grace Davie, « Croire sans appartenir, le cas britannique », en Grace Davie y Danièle Hervieu-Léger (eds), *Identités religieuses en Europe*, Paris, éd. La Découverte, 1996, p. 176.
- ⁴ Marcel Gauchet, *La religion dans la démocratie. Parcours de la laïcité*, Paris, Gallimard, 1998
- ⁵ Dorothy L. Sayers, *Creed or Chaos*, New York, Harcourt & Brace, 1949, p. 24.
- ⁶ Jean Calvin, *Institution de la religion chrétienne*, Genève, Labor et Fides, 1958, livre IV, p.11 (el texto se basa en la versión francesa de 1560). Calvino se refiere a Cipriano y a Agustín para esta sorprendente afirmación. Cf la traducción de Ford Lewis Battles: “for those to whom he is Father the Church may also be Mother”, *Institutes of the Christian Religion*, ed. John T. McNeill, Philadelphia, Westminster Press, 1960, vol.2, p.1012.
- ⁷ *Ibid.*, p.14 (edición en inglés McNeill: p.1016).
- ⁸ *Ibid.*, p. 15 (edición en inglés McNeill: p.1017).
- ⁹ Vigen Guroian, “On Baptism and the Spirit. The Ethical Significance of the Marks of the Church”, en Thomas F. Best and Dagmar Heller (eds), *Becoming a Christian. The Ecumenical Implications of Our Common Baptism, Faith and Order Paper No. 184*, Geneva, WCC Publications, 1999, p.73.
- ¹⁰ Robert W. Jenson, « The church and the sacraments », en Colin E. Gunton (ed.), *The Cambridge Companion to Christian Doctrine*, Cambridge University Press, 1997, p. 215f.
- ¹¹ Jean-Marc Ferry, *Les grammaires de l'intelligence*, Paris, Cerf, 2004, p. 33.
- ¹² M. Horkheimer y Th. W. Adorno, *La dialectique de la raison*, Paris, Gallimard, 1974, p. 27 (citado por Ferry, op.cit., p.35).
- ¹³ Ferry, op.cit., pp 43.50.
- ¹⁴ *Ibid.*, p.99.
- ¹⁵ *Ibid.*, p. 104.
- ¹⁶ Sobre gramática y teología, recomiendo el brillante ensayo de Catherine Pickstock sobre simplificación del texto del Credo de Nicea. Catherine Pickstock, “Asyndeton: Syntax and Insanity. A Study of the Revision of the Nicene Creed”, en Graham Ward (ed), *The Postmodern God. A Theological Reader*, Oxford, Blackwell Publishers, 1997, pp 297-317.
- ¹⁷ *Ibid.*, p. 131.
- ¹⁸ *Ibid.*, p. 201.
- ¹⁹ Daniel Migliore, «Reforming the Theology and Practice of Baptism :The Challenge of Karl Barth», en David Willis y Michael Welker (eds), *Toward the Future of Reformed Theology. Tasks, Topics, Traditions, Grands Rapids/Cambridge, Eerdmans, 1999, p. 511.*
- ²⁰ « Come Thou Holy Paraclete (Veni, sancte Spiritus) » *The Church Hymnary*, Oxford U. Press, 1973.
- ²⁰ *Ibid.*, p. 201.
- ²¹ Daniel Migliore, «Reforming the Theology and Practice of Baptism :The Challenge of Karl Barth», en David Willis y Michael Welker (eds), *Toward the Future of Reformed Theology. Tasks, Topics, Traditions, Grands Rapids/Cambridge, Eerdmans, 1999, p. 511.*
- ²² « Come Thou Holy Paraclete (Veni, sancte Spiritus) » *The Church Hymnary*, Oxford U. Press, 1973.